

tinorum, Vindobonae): nunca se explica la utilización que se las da. En nota 60, p. 25, se usa MPL —sigla no incluida en el elenco de abreviaturas y siglas— y no PL, lo que se hace en otros lugares, de acuerdo con lo anunciado en la tabla. También, según es habitual y el A. sigue en la edición, se adopta la modalidad de letra cursiva para los títulos de obras —me refiero a cuando se insertan en las notas—, pero a veces el A. no lo hace (cfr. nota 78, p. 28); A la hora de citar los concilios no se adopta un criterio uniforme (cfr. notas 70, 71 y 73 de p. 27 = “Concilium Arausicanum”; notas 140, 141 y 146, de p. 36 = “Tridentinum”; y notas 47 y 53, de pp. 70 y 71 = “Conc. Arausicanum” y “Conc. Constantiense”). En la nota 17, de p. 8, faltan los títulos de los artículos de R. CRIADO y R. RAMÍREZ (para el primero: *Nota sobre los manuscritos teológicos postridentinos de las Bibliotecas públicas de Córdoba*; y para el segundo: *Manuscritos postridentinos “de incarnatione” en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*. Debería, por último, cuidarse la acentuación de las palabras castellanas que, aun estando generalmente bien hecha, presenta a veces alguna incorrección: cfr., como ejemplos, en p. 9, “Cordoba” y “teologo”, por “Córdoba” y “teólogo”; en p. 10, “Corazon” e “inedito”, por “Corazón” e “inédito”; etc.

En la edición del texto he notado alguna errata. Por ejemplo, en p. 59 § 7, en el texto de 1 Tim 6, 20-21, se dice “despositum”, en vez de “depositum”; en p. 28, lín. 3 se dice “Canticum” y sospecho que debería decir “Canticorum”. Pero, no obstante estas observaciones de acribia, que no empañan el magnífico trabajo llevado a cabo por el Prof. Stöhr, la edición del texto merece todos los plácemes.

Se han verificado la casi totalidad de las citas, algo no fácil de realizar; la puntuación, casi nula o totalmente arbitraria en este tipo de manuscritos, es atinada y certera. En definitiva, se trata de un trabajo serio que ofrece plena garantía.

AUGUSTO SARMIENTO

The Letters and Diaries of John H. Newman. Vol. II: *Tutor of Oriel (January 1827 to December 1831)*, Edited at the Birmingham Oratory with Notes and an Introduction by Ian KER and Thomas GORNALL, Oxford, Clarendon Press, 1979, 416 pp., 17 × 23.

Vol. III: *New Bearings (January 1832 to June 1833)*, 1979, 344 pp.

Los dos nuevos volúmenes de la correspondencia de Newman anglicano, aparecidos el pasado año, cubren un decisivo período de siete años y medio que podría llamarse con toda propiedad prehistoria inmediata del Movimiento de Oxford. El primero de ellos (Vol. II) recoge además los años que ven nacer las convicciones *high church* de Newman y le alejan definitivamente de posiciones liberales y calvinistas. Este volu-

men II presenta por lo tanto una gran densidad de contenido. Agrupa más de 400 cartas: 220 escritas por Newman, y 182 dirigidas a él y a otros por diversas personas.

El año 1827 se señala al menos por dos acontecimientos de cierta importancia en la vida de Newman. En las primeras semanas ha cristalizado finalmente en su ánimo la idea de que el bautismo opera una verdadera regeneración espiritual en los niños que lo reciben. Ha resuelto así un conflicto doctrinal que le inquieta desde años atrás y cuya recta solución refleja en un escrito compuesto en febrero. Lo más importante de estos doce meses es, sin embargo, lo que llamará su *segunda conversión*, ocurrida en noviembre. Una crisis de agotamiento encubre realmente un momento de transformación interior. Se ha publicado mientras tanto el *Christian Year* de John Keble, que inaugura todo un período de literatura religiosa; y ha quedado vacante la dirección de Oriel.

A pesar de que el lector agradecería un mayor número de anotaciones editoriales que le ayudaran a entender mejor el contenido y las alusiones de algunas cartas, el elocuente tenor de la correspondencia en su conjunto le permite acompañar el curso de los sucesos. Los acontecimientos se siguen a un ritmo vertiginoso. La muerte repentina de Mary, la hermana menor, y la elección de Hawkins, como Provost de Oriel, marcan el comienzo de 1828. Newman, que prácticamente ha superado ya el Evangelismo en el plano de la doctrina, comienza a ejercer como titular de la parroquia universitaria de Santa María. Van a comenzar los incomparables sermones. Newman "ha salido de su concha" y sin darse mucha cuenta empieza a ser un centro de influencia.

La derrota de Peel —partidario de la emancipación civil católica— como candidato por Oxford al Parlamento tiene lugar en febrero de 1829. Es la primera vez que actúan juntos en un episodio público los tres hombres que más adelante se van a considerar fundadores del Movimiento de Oxford: Keble, Froude y Newman. Las cartas de estas semanas de trepidante actividad ayudan a entender las matizadas ideas de Newman acerca de la polémica emancipación de los católicos, que era un asunto célebre desde los primeros años del siglo.

Una grave y prolongada diferencia con Hawkins acerca de las funciones del *tutor* conduce a una inevitable crisis que termina para Newman, en junio de 1830, con su separación forzosa de las tutorías de Oriel. Dirá más tarde que sin este acto de Hawkins, que ha hecho valer su autoridad de Provost, no habría comenzado el Movimiento de Oxford. Newman dispone ahora de tiempo para acometer la redacción de una obra sobre los primeros concilios, que acabará siendo el famoso libro sobre los *Arrianos en el siglo cuarto*, su primera monografía teológico-histórica. Puede sobre todo intensificar las relaciones con sus discípulos y amigos más allegados, que barruntan ya algún tipo de acción futura en beneficio de la Iglesia.

Entre muchas que podrían señalarse de modo particular, hay dos cartas en este volumen que merecen especial atención. La 1.^a, escrita por Newman a su madre el 13 de marzo de 1829 (pp. 129-131) contiene un feliz diagnóstico sobre los nuevos tiempos secularizadores y su incidencia en la Iglesia y los cristianos. La 2.^a se dirige el 19 de agosto de 1830 a su hermano Charles, y trata con cierto detalle el tema de la *verdad del Cristianismo*. Es como un pequeño tratado fundamental acerca de la fe (pp. 266-281).

El volumen se cierra con dos apéndices que recogen sendos discursos de Newman en reuniones de la *Bible Society* de Oxford (pp. 381-387). Son los textos de un evangélico que, sin darse cuenta todavía, critica sus propios principios protestantes.

Próximo a cerrarse el período que cubre este volumen, Newman predica su primer sermón dedicado a la Virgen María. El texto, que no figura en la conocida edición de los *Parochial and Plain Sermon* ha sido publicado recientemente por Lutgart GOVAERT, *Kardinal Newmans Mariologie und sein persönlicher Werdegang*, Universitätsverlag Anton Pustet, Salzburg und München, 248 pp. La obra de Govaert es una excelente exposición del rico pensamiento mariológico de Newman, en sus fases anglicanas (pp. 29-80) y católica (pp. 81-123), seguida de una larga sección donde la autora muestra la continuidad de la teología mariana del gran converso (pp. 127-174).

El texto referido se encuentra en el centro del libro y ocupa cuatro páginas (136-139). Fue pronunciado el 25 de marzo de 1831, festividad de la Anunciación de N. Señora, que es una de las dos fiestas marianas (la otra es la Purificación de la Virgen, el 2 de febrero) que celebra la Iglesia anglicana. El sermón de Newman no es una pieza homilética de circunstancias y en su día hubo de causar notable admiración en los oyentes. Porque —a diferencia de otros anglicanos—, el predicador no se limitaba a hablar de Jesús en el misterio de su Encarnación, sino que fijaba su atención expresa en la figura de María e invitaba a extraer todo el contenido posible de las afirmaciones y escenas del Evangelio acerca de la Virgen. El sermón ofrecía, en suma, un panorama nuevo y contenía todo un programa de reflexión y devoción mariológicas.

El Volumen III de la correspondencia recoge las cartas de año y medio y nos deja a las puertas del 14 de julio de 1833, comienzo formal del Movimiento tractariano. Contiene 122 cartas de Newman y otras 67 recibidas por él de diversas personas, así como 40 poemas compuestos durante el viaje por el Mediterráneo.

1832 resulta para Newman un año relativamente tranquilo. Es un tiempo de pausa que parece la víspera algo tensa de decisiones importantes. La vida pública británica ha visto una revolución pacífica con el *reform Bill* de junio, que abre el Parlamento a la clase media y arrebató la primacía política a la aristocracia. En julio, Newman ha terminado el libro sobre los Arrianos, que no publicará hasta noviembre de

1833. Una oportuna invitación de H. Froude, que proyecta un viaje por el Mediterráneo para restablecer su quebrantada salud, propicia la rápida decisión de acompañarle. Será la primera salida de Newman fuera de Inglaterra.

El 2 de diciembre, Newman pronuncia un sermón universitario que es el último de una primera serie de nueve, dedicados a las relaciones entre razón y fe. Este sermón, titulado *Wilfulness, the Sin of Saul*, contiene la versión newmaniana —más personalizada, menos *tory* y más ceñida a lo religioso— del Sermón *National Apostasy* que Keble pronunciará siete meses después.

Los viajeros visitan Gibraltar, Malta, Corfú, de nuevo Malta y por fin Sicilia, que provoca un "raptó inexpresable" en el alma de Newman. No así Nápoles, frívola y disipada para el celoso anglicano que respira severidad hacia lo que estima triste deterioro del cristianismo. Roma suscita sentimientos encontrados, aunque en la correspondencia de estos días resulta dominante la calificación de "primera ciudad", por encima incluso del querido Oxford.

Mientras Froude retorna con su padre a Inglaterra, Newman decide volver de nuevo a Sicilia, y allí le acomete una enfermedad febril que está a punto de terminar con su vida. Al final todos los acontecimientos de estos meses convergen en un punto y ratifican la convicción que desde hace algún tiempo se viene afirmando en su ánimo. Está ya claro que le espera una tarea en Inglaterra: la misión de salvar la dormida y al mismo tiempo vejada Iglesia anglicana.

Muchas experiencias de Newman originadas y vividas durante este período se reflejan, junto con otras más próximas a la conversión, en la novela autobiográfica *Loss and Gain*, reimpressa hace pocos años por Garland Publishing Inc., New York and London, 1975, 386 pp. La novela en cuestión (publicada en 1848) aparece en la Garland Series titulada "Victorian Fiction: Novels of Faith and Doubt", unida en un mismo volumen con *Callista*, otra narración novelada escrita por Newman en 1855 (296 pp.).

Loss and Gain cuenta la historia de Charles Reding, cuya trayectoria espiritual desde un convencional aglicanismo hasta las puertas de la Iglesia Romana, retrata el desarrollo interior del mismo John Newman.

JOSÉ MORALES

Iohannes BEUMER, *El método teológico*, Madrid, Ed. Católica, (Col. "Historia de los dogmas", t. 1, cuaderno 6), 1977, 129 pp., 18 × 26.

Esta obra de Beumer se integra en la "Historia de los dogmas", dirigida por M. Schmaus, A. Grillmeier y L. Scheffczyk, de la que constituye el último de los cuadernos del tomo primero, cuyo tema general